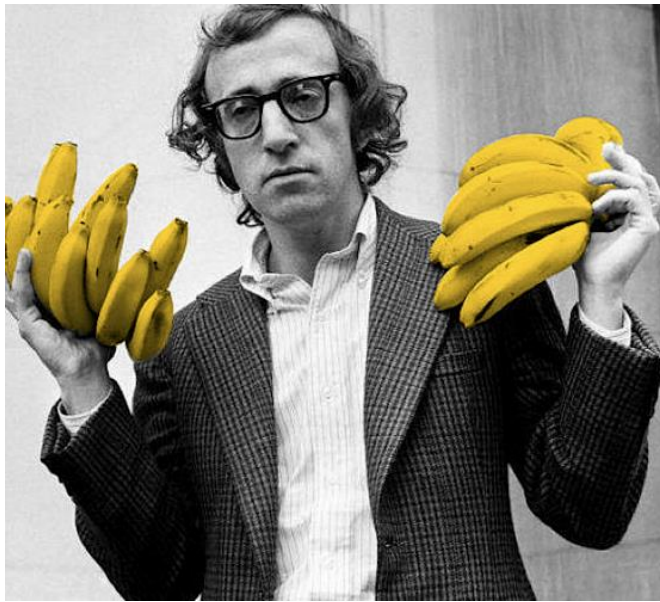


LOS ORÍGENES DE WOODY ALLEN. LA TELEVISIÓN Y EL MUNDO DEL ESPECTÁCULO.

Marcos García Barrero

**Puedes encontrar una entrevista que se realizó a Marcos García Barreno en la revista “El valor del teatro: entrevista de Isabel Rodríguez Téllez a Marcos García Barreno”.*

Uno de los estrenos cinematográficos que ya forma parte de la agenda de todo amante



del cine es el que nos regala el cineasta Woody Allen cada año. Ahora que se aproxima el estreno de su próxima película, *Café Society*, sería bueno echar la vista atrás y remontarse a los inicios de su carrera. Aunque es mayormente conocido como actor, director, guionista y *stand-up comedian* – por este orden– los comienzos de Allen estuvieron plagados de incógnitas y dificultades.

Allan Konigsberg –así de comercial era su verdadero nombre– nació en Brooklyn (Nueva York) el 1 de diciembre de 1935. Desde que iniciara su andadura como cineasta, a finales de los años sesenta, ha realizado más de 40 películas como actor, guionista y director. Por otro lado, su obra literaria comprende obras de teatro y numerosos relatos que han contribuido, también, a erigirle en una figura fundamental dentro del cine y la cultura actual. Todo lo cual le ha valido reconocimiento y fama en vida, multitud de premios que él mismo no considera importantes (confiesa no ir a la gala de los Óscar porque coincide con el día que toca el clarinete en un club de *jazz* con sus amigos) y el papel de principal renovador de la comedia norteamericana.

Woody Allen es un director de cine que continúa la línea clásica de Billy Wilder, Preston Sturges o Ernest Lubitsch; un corredor de fondo que tomó el testigo, como actor, de Charlie Chaplin y Groucho Marx; un humorista de cabaret que supo asimilar

tanto el tono irreverente y fluido de Mort Shal como la ingenuidad y la réplica inesperada de Bob Hope; un escritor pasó de ser un muchacho de 16 años que redactaba chistes para los periódicos de su ciudad y dirigía sus propios *sketchs* para la cadena de hoteles Borscht Belt de Nueva York a escribir material para humoristas muy conocidos de la época. Cuando alcanzó esta cota ya no pudo seguir retasando el momento trágico que su timidez había ido alimentando dentro de su cabeza: debía actuar en público con su propio material. Sus agentes de siempre Jack Rollins y Charles. H. Joffe le apoyaron en esta nueva aventura, lo que le abriría las puertas del cine primero como guionista y después como director de sus propias películas.

Su trabajo como humorista de club o *stand-up comedian* le llevaría a conseguir sus primeros contratos para televisión y a convertirse en uno de los rostros más familiares para los hogares estadounidenses de los años sesenta, siendo un invitado habitual en los programas de variedades *The Tonight Show*, *The Ed Sullivan Show* o *The Dick Cavett Show*. La popularidad televisiva hizo de él uno de los humoristas más solicitados en los diferentes teatros o clubes de su país llegando a hacer, incluso, una gira por Europa. Pero, sin duda, su carrera como *entertainer* en la televisión y como humorista de teatro de variedades –medio que él conocía muy bien ya que durante su juventud fue un asiduo espectador de uno de los más famosos teatros de variedades de Brooklyn: el Flatbush– fue decisiva para introducirse en el mundo del cine como actor, guionista y director.

Su trabajo como guionista de la película *What's up Pussycat?* (1965) –tras una disputa con el productor de la misma por convertir su guión en algo irreconocible incluso para él mismo– consolidó en él la convicción de que nunca permitiría que nadie manipulara sus guiones. Tras este desgraciado episodio Allen, que había cobrado una cuantiosa suma de dinero por su trabajo, decidió que si alguna vez uno de sus guiones volvía a ser filmado él tendría que tener el control absoluto sobre todos los elementos de la película, lo cual ocurriría por primera vez en 1969 cuando dirigió la película *Take the money and run* (*Toma el dinero y corre*). Desde aquel entonces hasta el día de hoy, nunca ha dejado de ejercer el control absoluto sobre todas y cada una de las películas que ha escrito y dirigido, siempre y cuando se ajustara a una única condición: la de no rebasar el presupuesto.

Aunque a día de hoy este detalle no suele tenerse muy en cuenta cuando se habla del cineasta neoyorquino, es importante subrayarlo, ya que si el cine puede llegar a ser, de alguna forma, un arte –la obra de un *auteur*– es gracias a la total independencia de los condicionantes económicos y de rentabilidad a los que el cine, como medio de entretenimiento de masas que es, debe siempre rendir cuentas.

Allen, al igual John Cassavetes – el actor, guionista y director nacido en Nueva York en 1929 y fallecido en Los Ángeles en 1989 que fue el pionero del cine independiente en Estados Unidos– sufrió en su primera película como guionista las intromisiones, como Allen mismo ha dicho en repetidas ocasiones, de las personas que sólo tienen en cuenta el tamaño de sus piscinas y no saben nada de cine, es decir, los productores.

Los últimos diez años, desde que estrenara *Match Point* en el año 2005, son –en mi opinión– los más interesantes y maduros de toda su filmografía. Muy lejos queda ya el tono depresivo de su semicomedia melodramática *Hannah y sus hermanas* (1986) o los pastiches, chejovianos y bergmianos respectivamente, de *September* (1987) e *Interiors* (1978).

Ahora tenemos a un cineasta que ha encontrado su particular sentido del drama y la comedia y que es capaz de preparar un cóctel cuyos ingredientes son la desolación de *Blue Jasmine* (2013), la oscuridad de *Irrational man* (2015), la sonrisa agria de *You will meet a tall dark stranger* (2010), la ambición desmedida de *Cassandra's dream* (2007) y la ironía romántica de *Whatever it Works* (2009).

Ahora sólo nos queda esperar al día 14 de octubre para recibir a su nueva película, *Café Society*, que parece formar parte –por las críticas que ha cosechado hasta el momento– de esta última serie de obras de madurez.